

que la saluda un Arcángel de primer órden que se humilla hasta el polvo; que la llama llena de la gracia de todas las criaturas y en grado mas eminente; que la denomina el Señor es contigo para atestiguar nos hasta qué punto posee á Dios; y que la apellida la bendita entre todas las mujeres. Pero tambien es preciso convenir que en estas palabras bendito sea el fruto de tu vientre Jesus, se habla del Hijo, para hacer resaltar toda la grandeza de la Madre: y se dice que Jesucristo es su Hijo para publicar que *María* es su Madre. Divinas palabras; porque nos presentan á *María Madre de Dios*: y ellas solas nos hacen toda la alabanza y el mayor de sus encomios; y nos recuerdan todas sus excelencias y sus infinitos privilegios. Porque por esto fué la escogida entre todas las criaturas; por esto fué concebida sin la culpa original; por esto desde el primer instante de su existencia tuvo mas gracia y mérito que todas las criaturas; por esto es sobre todos los ángeles y coros de la gloria; y, para decirlo de una vez, de esta maternidad divina se siguen todos sus privilegios. Tal es lo que le decimos al pronunciar: *bendito sea el fruto de tu vientre Jesus*. ¡Ah! ¡podrás no amar á *María*? ¡Podrás no honrarla continua y fervientemente? ¡Podrás no poner tus glorias en el rezo del Ave María? Para que ignores menos la excelencia de *María* en fuerza de la maternidad divina, reflexiona que ella es aquella Virgen á quien Dios eligió por Madre suya; y Madre tan gloriosa y digna de tanto mérito que no quiso hacerse su Hijo sin recibir antes su consentimiento. ¡Oh *María*! ¡Oh inmaculada y divina *María*! Tu hermosura es tan perfecta que ha enamorado al mismo Dios; y tu mérito es tan eminente, que te ha hecho digna de que Dios te mirase con singular amor. Por tí el Rey de los reyes desciende á la tierra; por tí el Hijo del Eterno, sin dejar su eterno

descanso, fija su habitacion en tu purísimo vientre; y tus ojos, fijos siempre en la divina grandeza, no la perdieron jamas de vista. La elevacion á que fué sublimada *María* es tal, cual sublimé es la excelencia y grandeza de Dios: la hizo su Madre, y la exaltó á una altura superior á todos los coros de los ángeles: la hizo su Madre, y con esto hizo que superara á toda criatura, como supera el Criador á la hechura de sus manos: la hizo su Madre, y como tal es la mas encubrida de todo, y al paso que no es Dios, supera indeciblemente á todo lo que no es Dios: la hizo su Madre, y con solo esto la condecoró con tanta excelencia, que solo Dios puede comprenderla: la hizo su Madre, y el Evanglista con solo decirlo, incluyó en este pensamiento todas las grandezas: en suma, decir que *María* es Madre de Dios, es decir lo máximo y aun lo total de toda prerogativa y toda excelencia, y lo mayor que puede pensarse despues de Dios. A vista de esto, ¿quien será capaz de explicar estas palabras del Ave María? ¿Cómo dar á conocer el bendito sea el fruto de tu vientre Jesus? Solo diré algo, lector carísimo, para que ignores menos. ¡Oh *María*! hacedme la gracia de que diga solo lo que vos sois.

23. *María Santísima desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, tuvo un conocimiento perfecto de su futura elevacion.*—Así con esta gracia, apareceria *María* ya desde su primer instante no de un modo comun y ordinario, sino como la futura Madre del Criador; y no solo se veria en ella á la feliz criatura á la cual exaltó Dios cuanto pudo, sí que tambien y de un modo especial á la criatura feliz que correspondió á Dios, cuanto es capaz la mas excelente criatura. Porque *María* con este conocimiento perfecto de su futura elevacion, parece que habria correspondido mas de lleno á todos los beneficios que recibiera de su

Señor; que su gratitud fuera tanto mas marcada, cuanto eran mayores los beneficios que sabia haber recibido, y que todos sus actos habrian ido acompañados de un no sé qué tan divino, que solo aquel hombre que es Dios, puede corresponder de un modo más perfecto. Este privilegio, que tal vez puede concederse á *María*, parece ser no una cosa nueva, sino ya comprendida en la salutacion angélica: porque así como estos saludos fueron los mayores, así suponen en el que los recibe el mayor número de gracias; luego suponen esta gracia del conocimiento. El Angel la apellida la *llena de gracia*, y por tanto la que no carece de una gracia en cierto modo necesaria, ó al menos siempre utilísima, para llegar á poseer toda la perfeccion á que Dios la llamara. Esta gracia pudo incluirla el Arcángel al afirmar que *el Señor es contigo*; porque esto afirma que Dios está con *María* de todos los modos posibles, y por tanto, con la gracia de este conocimiento. Por otra parte, á quien habia de recibir el todo de la union con Dios hasta identificarse con él, ¿se habia de negar esta gracia? La supone *el bendita eres entre todas las mujeres*, porque nos encontramos con criaturas que tuvieron el conocimiento perfecto de lo que les habia de suceder. Así, Adán y Eva conocieron que eran los futuros padres de todo el género humano; que sus privilegios los constituían un poco inferior á los ángeles, que si pecaban los perderian todos y su descendencia seria desgraciada, y que si los conservaban bien, harian á sus hijos completamente felices. Noé conoció que era el Patriarca destinado á salvar el mundo; y con esto siguió aquella vida que lo hizo el Santo y el Justo: Abraham supo que Dios lo llamaba, que era el padre de los creyentes, que su generacion duraria por los siglos de los siglos, y que Dios mismo le tomara su nombre como para engrandecerse. Así Isaac vió que él era la imagen del Sal-

vador; que sus dos hijos serian los gefes de un grande pueblo, y que de Jacob saldria la nacion de las bendiciones. Así Jacob conoció que era el varon de los trabajos, que los doce hijos serian los doce patriarcas del pueblo de Dios, les predijo lo que habria de acontecerles á cada uno, y que el Mesías saldria de la tribu de Judá. Y así San Juan Bautista conoció desde el vientre de su madre juntamente con la gracia que lo santificó; conoció, digo, que era aquel que habia de ser la voz de Dios, y lo habia de dar á conocer como á Angel del Señor. Y *María*, la causa segunda de toda la gracia, ¿cabalmente estaria privada de este conocimiento? Es cierto que pudo carecer de él así como tambien es cierto que lo pudo tener. De mi parte nada se determinó; solamente deseo que consideres que si *María* no es Dios, tambien es una verdad que por su union casi hipostática con el Verbo se la pueda llamar divina: y por esto divina *María* la apellidan sus mas fieles devotos. Nada mas noble que *María*, ya que ella es la Madre de Dios: nada mas brillante, porque es la elegida por el esplendor del Padre: y porque decir que es Madre de Dios, es afirmar de ella todo privilegio, toda prerogativa, toda excelencia, y aun toda gracia concedible á humana criatura y aun angélica: ¿y le negaremos el conocimiento perfecto de su futura elevacion, á la dignidad de Madre de Dios? Siguiendo á un gran doctor de la Iglesia podriamos decir: Este conocimiento era conveniente á *María*: Dios se lo pudo conceder; luego de hecho se lo dió.

24. *María si es Madre de Dios es la criatura mas semejante á Jesucristo verdadero Dios.*—Tal es, lector carísimo, una de las mas bellas consecuencias que brotan de la divina maternidad! ¡Tal es la excelencia altísima de nuestra tierna Madre! porque si Jesucristo es Dios, *María* por ser su Madre es el principio de la

santa humanidad de Jesucristo. Según la incontestable verdad de que cada uno engendra lo que es, vemos que la práctica atestigua que cada animal produce el animal que es de su misma naturaleza; cada planta, una planta de su misma especie; cada árbol, un árbol de su propia especie; y así los hombres blancos engendran á blancos; los negros á negros, y los indios á indios. El Espíritu Santo, para reforzarnos esta sentencia, nos ha dicho: *El padre ha muerto; pero es como si no hubiese muerto, porque en la persona de su hijo ha dejado quien le es semejante.* ¡Qué consecuencias tan bellas de este principio! ¡Qué grande y qué excelente aparece *María!* ¡Qué decimos, si no, al afirmar que bendito sea el fruto de su vientre Jesús? Afirmamos nada menos que *María* es semejante á Jesucristo; que todas las dotes excelentísimas que tiene Jesús, las tiene en algun modo *María*; que si el Hijo de Dios es el mas hermoso entre los hijos de los hombres, *María* es la mas hermosa; que si Jesucristo es el todo de todas las virtudes, *María* es su mas perfecto compendio: en una palabra, ¿quieres, lector carísimo, saber lo que es *María?* Dime lo que es su Hijo Jesús: porque si tal es el Padre cual es el Hijo; así tal es el Hijo cual es la Madre: por esto afirmo que si *María* es Madre de Dios, real y verdaderamente le conviene la mas íntima semejanza con su Hijo que es Dios. Pero tanto esto es así, y de un modo tan exacto, que la carne de Cristo es la carne de *María*, porque de ella fueron las primeras gotas de su purísima sangre con las que el Espíritu Santo formara la humanidad de Jesús; porque con su misma sangre continuó alimentándolo durante los nueve meses; porque lo dió á luz como su verdadera Madre; porque con su leche lo nutrió, y por el total entrego que hizo de él á su Eterno Padre. ¡Oh amantísima *María!* ¡Oh quién te amara como mere-

ces, *María*, inmaculada y divina *María!* Ya que sois la augusta Madre de Dios, sed igualmente mi Madre; y á este fin yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra divina maternidad. Madre mia, ahí teneis á vuestro hijo; y os suplico que me alcanceis la gracia de que nunca me aparte de vos, mi tierna y mi querida Madre. *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.* ¿Y por qué se servirá de esta palabra fruto? Sin duda alguna que fué para darnos la idea mas divina que puede darse de la Santísima Virgen. Porque si por los frutos se conoce el árbol, como nos ha enseñado el Divino Maestro; é inferimos del fruto bueno la bondad de su árbol, del mismo modo que del fruto malo, lo pésimo del árbol que lo produjo, ¿qué diremos del árbol que ha producido á Jesús? Sin duda alguna que es lo mas semejante á Dios; que si el Verbo Divino está hipostáticamente unido con la humanidad, *María* lo está con Dios con la union mas estrecha despues de la hipostática; que si Jesús es el autor de la gracia, *María* es la que posee á toda la gracia; que si Jesús es el fruto bendito de su vientre, *María* es la bendita entre todas las mujeres; que existe la mayor semejanza entre Jesús y *María*; que las virtudes y cualidades, y gracias y excelencias de Jesús, son las excelencias y gracias y cualidades y virtudes de *María*, y que por esto se le dice divina *María*, porque hasta este punto convienen en naturaleza la Madre y el Hijo. Todo esto le recordamos á *María* al decirle: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.* Si amas á *María*, si la tienes por tu Madre, si deseas honrarla y que sea venerada de todos los cristianos, repite sin cesar el Ave *María*, procura que los demas la recen tambien, y no te descuides de decir de un modo el mas fervoroso el *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.*

25. *Devocion á la medalla milagrosa.*—Entre las

devociones que agradan á la Santísima Virgen, una de las que ella mas quiere es el uso de la medalla; y yo no puedo menos de ponderártela por los muchos bienes espirituales con que se halla enriquecida. Venera la medalla de la Virgen de los Dolores, y toma la santa costumbre de rezarle todos los dias siete Padre Nuestros y siete Ave Marías gloriados, en honor y reverencia de sus dolores. La medalla de nuestra Señora de la Merced, es tambien muy útil, y puedes venerar á *María* rezándole todos los dias cinco credos y Ave Marías gloriados, pidiéndole que nos libre de la esclavitud del demonio y del pecado. La medalla de la Anunciacion es igualmente muy conforme á tu piedad, y te representa nada menos que la Encarnacion del Hijo de Dios. Adórala mediante el rezo de diez Ave Marías gloriados. Sobre todo te encargo la medalla de la Inmaculada Concepcion, que en nuestros dias se conoce con el dictado de milagrosa; y con razon, porque su origen es un verdadero milagro; su extension un milagro, y sus operaciones son un conjunto de tales prodigios, que apenas los hay superiores. Cuando Nuestro Señor quiso que se declarase dogma de fé el misterio de la Inmaculada Concepcion de su Madre, como para preparar el terreno se sirvió de esta medalla, donándola la Santísima Virgen á los cristianos, por medio de una Hija de la caridad; haciéndola entender que habia llegado el momento de la declaracion dogmática de este misterio, y que iba á servirse de esta medalla para dispensar á los mortales indecibles gracias, si ellos usasen debidamente de esta su ternura, y repitiesen con el debido afecto: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* La extension de esta medalla es una cosa tan extraordinaria, que jamas se ha visto una cosa semejante, y todos le profesan un cariño especial, y le dicen con grande afecto que ruegue

por nosotros. El dictado de milagrosa, se lo han dado los pueblos á vista de los innumerables prodigios de todo género que todos los dias se renuevan. Voy á referirte unos cuantos que hace muy poco tiempo que han sucedido. El primero es de una niña que se puso bajo la proteccion de la Concepcion Inmaculada de *María* con el título de la milagrosa; se consagró á ella y la adoptó por su madre; puso en *María* su confianza como su verdadera hija; hizo su primera comunión como un ángel en carne; conservó su inocencia todo el resto de sus dias; puso sus delicias en dar á *María* Santísima pruebas inequívocas de afectuosa hija; se le consagraba diariamente y comulgaba en sus principales festividades; y no obstante de vivir en una ciudad corrompida, llegó á los diez y siete años con todos los privilegios de la inocencia virginal. En una enfermedad grave que le sobrevino padeció dolores los mas intensos; pero ella nunca perdia de vista la medalla milagrosa, la besaba con el mayor afecto, le pedia su bendicion, y entregó su alma á Dios invocando con mucha ternura los nombres de *María, María, María*. El segundo es de una hija de *María* que habiendo abrazado el santo matrimonio quiso santificarse cumpliendo bien todos los deberes de una madre de familia. A este fin consagró todos sus hijos á la Inmaculada Concepcion y les inspiró la práctica santa de venerar este misterio por medio de la medalla milagrosa, y que repitiesen veinticuatro veces al dia su jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Los acostumbró desde muy tiernos á que rezasen el Ave María delante de la Santísima Virgen; hizo que la rezasen de rodillas, con las manos puestas al pecho, sin voltear la cabeza y con los ojos fijos en la imagen de *María*. Así se santificó esta buena madre, y así se santificaron todos sus hijos. El tercero es de

un jóven que parece que habia hecho profesion de ser malo, porque era blasfemo, jurador, irreligioso, impío; mataba á sus padres con disgustos, se peleaba y heria; todas las deshonestidades habian entrado en su corazon. ¡Y qué remedio? No lo habia en lo humano, por que ni sus padres, ni sus parientes, ni los buenos amigos, ni los sacerdotes, ni cosa alguna pudo hacerle mudar, sino que obstinado en el mal, continuaba cometiendo todos los erímenes. Una hermana suya, á quien respetaba un poco, le pidió un favor, y este fué que se colgase una prenda que le iba á dar, y que por mañana y tarde rezase una Ave María, con su advocacion. El jóven, aunque completamente irreligioso y bufon, pero por condescender con su hermana tomó la medalla, la besó, rezóla el Ave María, añadió la jaculatoria que dice: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* Y, ¡oh prodigio! Apenas habia concluido, quando dos lágrimas rodaron por sus mejillas, se abraza con su querida medalla, derrama un mar de lágrimas, y el jóven impío era ya un perfecto cristiano. El cuarto es de un español que enfermo gravemente no queria confesarse, no obstante de haber pasado mas de treinta años sin haber cumplido este deber de todo cristiano. Sus amigos, viendo que su muerte era cierta y aun pronta, le hablaron con la dulzura y firmeza requeridas, pero en vano. Algunos sacerdotes le hablaron tambien, pero recibieron la misma negativa. Mas hé ahí que habiéndole entregado la medalla milagrosa, la besó, rezóla una Ave María, invocó su patrocinio con la jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* é inmediatamente se sintió su corazon tan mudado, que llamó á un padre y le dijo que se queria confesar; lo hizo generalmente, y murió con todos los sentimientos de piedad y reverenciando y honrando á su

querida medalla. El quinto es el de un frances que á la vida licenciosa de soldado, habia añadido las ideas mas avanzadas de la incredulidad. Su vida se acababa por momentos, y él hacia alarde de todos los erímenes, y manchaba sus labios con las mas horrendas blasfemias. En tan triste situacion, la hermana de la caridad N. creyó que era completamente inútil no solo hablarle de confesion; mas ni siquiera de Dios. Llena esta buena hermana de confianza hácia la medalla milagrosa, piensa en dársela, para que la Santísima Virgen muestre que es la Madre de aquel infeliz. Mas temiendo irritarlo, se contenta con ponerla debajo de su almohada. Inmediatamente se durmió el enfermo; despierta á los pocos minutos, llama á la hermana, llora. . . . y le dice que quiere confesarse. El sacerdote lo confesó, le administró los santos sacramentos y murió abrazado con su medalla, besándola y repitiendo el *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos!* El sexto. . . . pero cuándo acabaria, lector carísimo, de contarte los mil y mil casos cual mas prodigiosos obrados en fuerza de la gracia que María ha colocado en esta medalla: esto es mas que suficiente para que te procures la medalla milagrosa, para que la repartas á todos cuantos pudieres y les inculques algunas de las devociones que encuentras marcadas en esta obrita.

CAPITULO VI.

SANTA MARIA MADRE DE DIOS.

26. *Santidad de María.*—Dos son las partes, lector carísimo, que contiene la oracion del Ave María, de las cuales habiendo explicado la primera, es muy justo que nos hagamos cargo de la segunda. ¡Ah! quién pudiera penetrarla un poco! Todo cuanto hay en ella es excelente, y al mismo tiempo es lo mas útil para nosotros. De *María* dice tanto, que por antonomasia es declarada la *Santa*, y la *augusta Madre de Dios*; y de nosotros dice tanto, que nos presenta como los hijos mas queridos de esta divina Madre. ¡*Santa María!* ¡Oh qué alabanza! es como si dijera, á la manera que Dios es el tres veces santo, así tres veces santa es *María*; y á la manera que Dios es santo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, así *María* es santa en su concepcion, santa en su nacimiento y santa en toda su vida. ¡*Santa María!* Es como si aseguráramos que *María* es el templo del Señor, el sagrario del Espíritu Santo, la toda hermosa y sin defecto; que es la única y sola amiga del Altísimo; el huerto cerrado, porque jamas entraron en él los enemigos para ofenderle; la fuente sellada, porque siempre se mantuvo ilesa de todo pecado, y es tan santa, que fué fundada sobre los montes mas santos. ¡*Santa María!* Es la puerta amantísima, y mucho mas que los tabernáculos de Judá; es la paloma sin la hiel de la culpa, la perfecta sin la mancha de origen, la única tan santa que fué concebida con toda la plenitud de la gracia. ¡*Santa María!* Es tan santa, que es la Virgen pura, ajena de

toda corrupcion; la Virgen limpia é intacta de todo pecado; la inmaculada y la remotísima de todo defecto, la nube misteriosa que nunca desprendió tinieblas sino siempre la eterna y divina luz, la inmune hasta de toda sombra de pecado, la que en nada fué manchada ni corrompida, y es el divino paraíso en el cual habia de colocarse el Santo de los santos. ¡Oh *María!* tú eres la Santa de los santos, y tienes una santidad que se compone de la fé de los israelitas; de la esperanza de los patriarcas y profetas; de la caridad de los apóstoles y evangelistas; de la fortaleza de los mártires; de la compuncion de los confesores, y de todas las virtudes! En fin, para concluir de una vez sobre la santidad de *María*, diremos: que su perfeccion llegó hasta el punto de que ninguna cosa del mundo embarazaba sus afectos, que todo era en ella un perenne ardor de caridad, de la que estaba colmada, y que su corazon eran brasas, brasas ardientes, y como un volcan de eternas llamas! Tanta era la santidad de *María*, y tal es lo que le recordamos al decirle *Santa María*. Los santos declaran que al apellidarla *Madre de Dios*, no es predicar de ella una cosa nueva, sino que se habla de aquella dignidad que ya explicamos al hacernos cargo del bendito sea el fruto de tu vientre, Jesus. Ahora, nada asentaremos de nuevo, sino que vamos á presentar algunas consecuencias de tan sobreextraordinaria dignidad.

27. *Si es Madre de Dios, conviene en la dignidad de Dios.*—Cuando la Iglesia nos ha presentado á Jesus, como el fruto bendito del vientre de *María*; claro está, que sabiendo que Jesus es Dios, nos presenta á su augusta Madre con el dictado de Madre de Dios. Mas como esta dignidad es absolutamente sobre toda otra dignidad, y ciertos espíritus tímidos podrian no atreverse á decirlo; la Iglesia se encargó de declararlo po-

niéndolo en boca de todos los fieles, al decir: *Santa María, Madre de Dios*. *María* es Madre de Dios, no porque el Verbo tenga Madre, sino porque este Verbo divino engendrado no en el tiempo como *María*, sino antes de todos los siglos y de todo principio, quiso hacerse hombre; y de hecho se hizo carne en el seno de *María Santísima*: y como en Jesucristo aunque haya la naturaleza divina como hijo eterno de Dios, y la naturaleza humana como hijo natural de *María*, no hay dos personas, sino una sola persona y esta divina; de ahí resulta que *María* es la verdadera Madre de esta persona divina, y por tanto la Madre de Dios; y de ahí el que la gloria de *María* no sea una gloria propia, sino una gloria que le es provenida de haber concebido al Verbo. ¡Qué dignidad la dignidad de *María*! Bien podemos asegurar que si ella es Madre de Dios, le conviene la dignidad de Dios; porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, y la gloria de la Madre es la gloria del Hijo. Hemos oído que muchas madres han sido en gran manera glorificadas, no por lo que ellas eran, sino por lo que sus hijos llegaron á ser. ¡Qué no se dijo de Sara la madre de Isaac! Y todo porque éste fué una exacta figura del Salvador en el momento de subir al calvario cargado con la cruz. ¡Qué no se dijo de Rebeca madre de Jacob! Y todo por haber representado á Nuestro Señor en su vida de pena, de trabajo y de aflicción. ¡Qué no se dijo de Raquel, la madre de José, por haber sido éste una de las figuras que mejor representaron á Jesucristo! ¡Qué no se dijo de Bethsabée la madre de Salomón, el cual no fué otra cosa que una débil imagen del Salvador Divino? Pues si estas madres recibieron su gloria y dignidad de la dignidad y gloria de sus hijos, ¡qué diremos de la gloria y dignidad de *María*, siendo ella la Madre de un Hijo divino? ¡Quién es su Hijo? El Hijo de Dios; es

el Rey de reyes y Señor de los señores; es el que vive por los siglos de los siglos; es el que reina, pero con un reinado que no tendrá fin; es el que dirige los vientos y tempestades; el que manda al trueno y al rayo; el que sostiene con su dedo la redondez de la tierra; el que abarca en la palma de su mano las aguas todas del Océano; en una palabra, es Dios. Pues si tal es la dignidad de este Hijo, ¡qué diremos de su Madre? Digo, sí, que supera á todas las dignidades del cielo y de la tierra y á cuanto las celestes virtudes pueden decir y aun imaginar. Y digo de una vez para siempre, que la dignidad de *María*, por el mismo hecho de ser Madre de Dios, es como una dignidad infinita que ha brotado del bien infinito que es Dios. Por esto es de un modo especial la escogida como el sol; por esto su cuerpo y su alma fueron fabricados como templos adecuados del Espíritu Santo; por esto la enriqueció Dios Padre con todo su poder; por esto la ensalzó Dios Hijo sobre toda virtud; por esto la llenó el Espíritu Santo de todo su amor; por esto toda la Trinidad le comunicó el tesoro sobreabundantísimo de sus gracias; por esto fué constituida la Reina de los ángeles, la Señora de los hombres y la Emperatriz del universo mundo; y por decirlo en una palabra, fué constituida á una dignidad tal, que solo es un grado inferior á la dignidad de Dios (1). *María* fué una mujer que parió á Dios y por esto debió ser elevada hasta cierta igualdad con Dios (2); y por decirlo con un gran santo en nombre de Jesucristo: *¡Oh Madre mía! tú me comunicaste lo que es hombre, para que yo te comunicara lo que es Dios* (3). De lo dicho se sigue que *Mariano* es Dios; pero que es todo aquello que no es Dios: que puede por gracia y privilegio lo que Dios por esencia

(1) (2) (3) Santos Padres, y San Ligorio, *Glorias de María*,

y naturaleza (1); y que siendo poderoso y sapientísimo y omnipotente, no puede hacer otra María (2), no sabe hacer otra María, ni tiene idea para hacer una obra más perfecta que María; porque si atendiendo á la omnipotencia de Dios podría hacerla superior, pero no lo es con relación á la criatura, porque comunicó en María cuanto pudo comunicarle (3). Tal es lo que recordamos á María al decir *Santa María Madre de Dios*. ¡Oh y cuánto desearia, lector carísimo, que te dieras á Dios de modo que repitieras casi siempre el Ave María! Rézala muchas veces al día, y te encargo una singular devoción para cuando tus labios digan el *Santa María Madre de Dios*. ¿Podrás no dirigirle esta prueba de tu cariño? ¿Podrás no practicar ese conjunto de obsequios destinados á honrarla? Mira á *María*, ¡la ves? Es la Madre de Dios, y es por lo tanto la criatura más cercana á Dios; es la que participa más de su gracia, excelencia, perfección y grandeza; y es aquella cuya dignidad es de un orden superior á toda otra dignidad criada; cuya dignidad la declara que pertenece en cierto modo al orden de la unión casi hipostática con (4) una persona divina, en fuerza de su unión suprema con Dios: en suma, es la dignidad más inmediata á la de Dios, porque ninguna criatura puede estar tan unida con Dios, si no es haciéndose Dios. María Santísima para ser Madre de Dios necesitó ser elevada hasta hallarse con cierta igualdad (5) con las personas divinas por medio de un caudal casi infinito de gracias; porque Dios habitó en *María* de un modo tan singular que llamarse podría de identificación (6) con Dios; de donde resulta que han de enmudecer y aun temblar los más encumbrados serafines solo con

(1) (2) (3) (4) (5) (6) *Ligorio, Glorias de María, y los Santos Padres.*

poner los ojos en la inmensa dignidad de Madre de Dios, porque en fuerza de ella concedemos que Jesús habitó en *María* y que *María* tiene con Jesús la identidad (1) de la naturaleza. *María*, por razón de esta unión tan estrecha con Dios, recibe una dignidad tan superior, que llamarse puede infinita: en fin, su dignidad es sobre toda otra dignidad, porque al paso que no puede recibir mayor gracia, así no puede recibir mayor prerrogativa; ya porque el ser Madre del Infinito, lleva consigo cierta infinidad, ya porque fué exaltada de un modo tan sumo, que no puede serlo más; ya porque Dios con ser Dios no puede hacer una criatura más divinizada ni más cabalmente perfectísima que su Madre; y al modo que ésta no puede hallar un Hijo más noble, ni más excelente que Jesús, así Jesús no pudo hallar una Madre que fuese más noble ni más divina que *María* (2).

28. *Si es Madre de Dios tiene la administracion de todos sus bienes.* No es necesario probar á tu piedad que *María* es la dispensera de todas las gracias; y que lo es de tal suerte, que ni una sola reciben los mortales, si ésta no pasa antes por sus manos. Porque ¿podría el mejor de los hijos no entregar todas sus cosas á la mejor de las madres? Esta es la creencia de los fieles; así lo predicán los santos; así lo dicen los doctores, y así lo define la Iglesia. Y no es extraño: porque si Jesucristo es el Rey de reyes, *María* es la divina reina de toda la tierra y aun del cielo; si Jesucristo es el tesoro de las gracias, *María* es la que lo posee completamente; si Jesucristo es la fuente de todo don celestial, *María* es el acueducto de este don divino; y porque *María* en el cielo y en la tierra todo lo rige y gobierna por gracia y privilegio, del mismo modo que

(1) (2) *Lig., Glor. de María.*

Jesucristo por esencia y naturaleza: y tanto es así, que podemos asegurar, que así como no se ha conferido ni una sola gracia que no parta de los méritos de Jesucristo, así jamás se ha dado, ni dará una gracia que no llegue á nosotros por los medios de *María*. (1) Y esto se efectúa, no solo porque todas las gracias, aun las mas extraordinarias y superiores las posee eminentemente *María*; sino porque cediendo Jesucristo su derecho, quiere que ella sea su dispensadora. Para resumir brevemente lo que es la dignidad de Madre de Dios en *María*, sacaremos en pocas palabras sus consecuencias, afirmando: que si Jesucristo es para nosotros el redentor, *María* es la redentora, porque por su medio el hombre ha sido redimido, ya dando al Hijo de Dios su carne y su sangre, ya sufriendo al Hijo de la Cruz en su espíritu lo que el Señor sufrió en su cuerpo. Jesucristo es el restaurador de las santas relaciones entre el hombre y Dios; y *María* como que las confirma reformando las costumbres: Jesucristo es el renovador de la descendencia caída, y *María* la ensalzó hasta hacer que el hombre sea divinizado: Jesucristo es el mediador nato entre Dios y los hombres; y *María* es nuestra mediadora ante Jesucristo; y de tal modo, que todos pueden afirmar que por *María* y solo por *María* se ha realizado la salvacion de todos. Todo esto, lector carísimo, le recordamos al rezarle *Santa María Madre de Dios*. Aclamémosla la Santa porque es la Madre de Dios; Santa porque la santidad de la Madre es la santidad del Hijo; Santa porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre, y Santa porque ha dado al mundo la idea mas adecuada de la santidad de Jesucristo. ¡Oh! démonos á *María*: recémosle el Ave María; y con afecto el mas tierno digámosle: *Santa María Madre de Dios*.

(1) Los Santos Padres, y S. Ligorio, Glorias de Marías.

29. *Devocion á las Visitas de María*. Los devotos de *María* acostumbran darle pruebas de su tiernísimo afecto visitándola en sus principales templos é imágenes; y con razon, porque las consideran como ciudades de refugio en donde se acogen en medio de sus necesidades. Allí en las tentaciones ó castigos que Dios envia, le hacen una santa violencia, para que intercediendo por ellos logren la cesacion de toda calamidad: allí es donde acuden los niños; y á los piés de su augusta Madre hacen una entrega total de todo cuanto son y pueden ser, y se le consagran como sus verdaderos hijos: allí acuden los jóvenes para la eleccion de estado, y para vencer las terribles tentaciones de la carne y de la sangre: allí los padres y madres, ponen bajo su proteccion á toda su familia, para infundir á todos una tierna devocion á *María*; y allí en fin, acuden todos los cristianos para satisfacer un poco los efectos de su tierna devocion. En algunas partes se halla establecida una cofradía con el título de la *Corte de María*; y de hecho, todos sus afiliados distribuidos en coros, compuestos de treinta y una personas, visitan todos los meses una vez á su augusta reina en aquella imágen ó templo que les ha tocado en suerte, y durante el espacio de media hora le hacen su visita. En la ciudad de Barcelona de España, en la iglesia de Santa María del Mar existe esta Cofradía con un fervor muy extraordinario. A buen seguro que consta de quinientos coros; y por tanto otras tantas personas son las que diariamente visitan á la Santísima Virgen en aquella imágen que les ha sido señalada. Ojalá que se estableciera este modo de honrar á la Santísima Virgen. Pero mientras así no sea, hazle tú mismo la corte; y si eres cabeza de familia, puedes disponer que cada miembro de ella se encargue de una visita semanal, y la cumpla exactamente con el mayor fervor

y devocion. San Ligorio estableció para todos la visita diaria, hecha despues de la del Santísimo Sacramento. Ojalá que adoptes este modo de honrar á la augusta Madre de Dios! La visita puede componerse de media hora de oracion mental sobre alguna virtud de *María*: de media hora de lectura en un libro que trate de *María* Santísima, procurando leer muy despacio, para hacer actos de amor á *María* durante la lectura: del rezo del santísimo rosario, y aun de quince veces el Padre nuestro, Ave María y gloria Patri, y en caso de mucha ocupacion no te acuestes sin haberle rezado tres Ave Marías, que en la hora de la muerte todo te lo pagará bien.

—♦—
CAPITULO VII.

RUEGA POR NOSOTROS PECADORES.

30. *Qué es María con relacion á nosotros.*—En los seis capítulos que anteceden, lector carísimo, no hemos hecho otra cosa que explicar un poco lo que es *María* en sí misma segun las palabras del Ave María; y ojalá que nos sirviéramos de esta noticia para amarla con todo el corazon; porque preciso es confesar que despues de Dios, no solo es una criatura, no solo tiene mas mérito, mas gracias, mas prerogativas, mas glorias, y mas excelencias que todas las demas criaturas juntas; sino que la supera á todas como el universo mundo de los cielos y tierra, al átomo que apenas divisamos al traves de los mejores instrumentos. ¿Qué ama, pues, quien á *María* no ama? ¿qué quiere quien á *María* no quiere?

María no solo es todas las cosas en sí misma, y las supera infinitamente, sino que tambien es el todo con relacion á nosotros: y tanto es así, que por sus ruegos nos alcanza la gracia de convertirnos, nos facilita la confesion sacramental, nos suministra la sagrada comunion, nos conduce á la práctica de la perseverancia, nos hace llegar á una grande santidad, y nos traslada seguros á la patria celestial. Y así *María* Magdalena salió de sus grandes pecados por la mediacion de *María*, y por *ella* confesó sus delitos á los piés del Salvador; por *ella* adquirió un arrepentimiento tan extraordinario, que le hizo amar tanto á Nuestro Señor, que alcanzó un absoluto perdon; por *ella* llegó á ser su mas fiel discípula, y aun mereció ser visitada del Señor en sus primeras apariciones; por *ella* llegó á tanta santidad y perfeccion, que siete veces al dia tenia sus pláticas con los santos ángeles; por *ella* le fué dado el privilegio de que su amor para con Jesucristo se publicara en todas las partes en donde se anunciase el Evangelio; y por *ella*, en fin, hace diez y nueve siglos que está disfrutando las delicias de la patria celestial. Lector carísimo, ama á *María*, reverencia á *María*, honra á *María*, glorifica á *María*, y salúdala con la oracion del Ave María con la mayor frecuencia y devocion que puedas. Yo te aseguro que te irá muy bien el rezarla á cada hora, y aun mejor cada media hora, y mucho mejor cada cuarto de hora; añadiendo aquella jaculatoria que le es tan agradable: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.*

31. *Ruega á Dios para que nos convirtamos.*—Nota bien, lector carísimo, para que conozcas bien todos los oficios que nos hace nuestra amantísima Madre la purísima Virgen *María*, que dos son las cosas necesarias para que el pecador se convierta, y tan absolutamente necesarias, que si falta una sola de ellas ya no